

## José Díaz y lo posible

MIGUEL CERECEDA

No es fácil decir en qué consiste la pintura, ni qué la hace posible. Hemos asistido en tantas ocasiones a su reiterado entierro y muerte definitiva que, cuando volvemos a encontrarnos con una pintura posible, su rotundidad, su serenidad, su firmeza y su afirmación pura nos desarmen.

Tampoco es fácil decir en qué consiste un acontecimiento. A partir del *Ereigniss* heideggeriano, y del *évènement* de Badiou, Slavoj Žižek ha parodiado los distintos sentidos de ese término, hasta el punto de llegar a convertir la palabra en algo casi inservible. Si es posible equiparar las víctimas del *tsunami* en Indonesia con el hecho de que un paparazzo haya conseguido fotografiar los genitales de Britney Spears, ello quiere decir que el sentido del concepto «acontecimiento» está ciertamente muy devaluado. Y, sin embargo, hay en la pintura de este joven madrileño, José Díaz (1981), algo de verdadero acontecimiento. Cuestión que ya se pudo intuir en una soberbia instalación de su trabajo, presentada en la muestra *Generaciones 2018* de La Casa Encendida.

Pero al sentido milagroso del acontecimiento, Žižek le añade también un cierto carácter cíclico que lo hace posible: «Es una manifestación –dice– de una estructura circular, en la que el efecto del acontecimiento determina retroactivamente sus causas o motivos». Y algo de esto hay también en la obra de Díaz. No se trata de una resurrección de la pintura, porque la pintura retorna cíclicamente. Se trata más bien de una «pintura posible». Ese es tal vez el verdadero milagro. ♦ José Díaz *La mañana* ★★★ GALERÍA THE GOMA.



Obra de la muestra  
«La mañana»